

Verso y reverso

Emma Lucía Ardila J.

emardila@gmail.com

¹ Juan Manuel Roca, *A dos tintas* (Medellín: Editorial Verso Libre, 2020).

*A dos tintas*¹ es un libro bellamente editado por la Editorial Verso Libre, que, como otras cuantas, se aventura a publicar literatura, a despecho de las empresas comerciales. Y se nota, por los cuidados detalles que acompañan el texto: la carátula ilustrada con un dibujo de David Robledo, una especie de *collage* en donde aparecen retratos de escritores y objetos diversos alusivos al contenido del texto. Es decir, que las palabras del autor se enriquecen y dialogan con una obra de arte elaborada especialmente para la ocasión. El tono de la pintura oscila entre los grises, un azul tenue y el violeta suave. En su interior, las páginas de corte-sía, en ambos lados y en el medio, coinciden con los tonos de la carátula y también están ilustradas con fragmentos de esta.

A dos tintas, como indica el título, es una sabia solución para presentar dos libros distintos, de un mismo autor, en una sola tirada. En el anverso: 1. *Esquirlas del diario de un anarcodependiente en cuarentena*, contiene una selección de los textos escritos durante los tres primeros meses de la pandemia. En el reverso: 2. *Los homenajes: Arguedas, Vallejo, Rimbaud, Rulfo, Lowry, pobre diablo*.

El diario es jugueteón, acude a expresiones comunes para reflexionar sobre asuntos cotidianos con continuas digresiones, referencias bibliográficas abundantes y juegos de lenguaje ingeniosos: “Ponerse el sombrero”, “En no mayor”, “Gueto por liebre”, “Pellejo por cárcel”, entre otras. Más allá de lo explícito desarrollado en los temas seleccionados, se trata, en realidad, de las crónicas de un hombre –que además

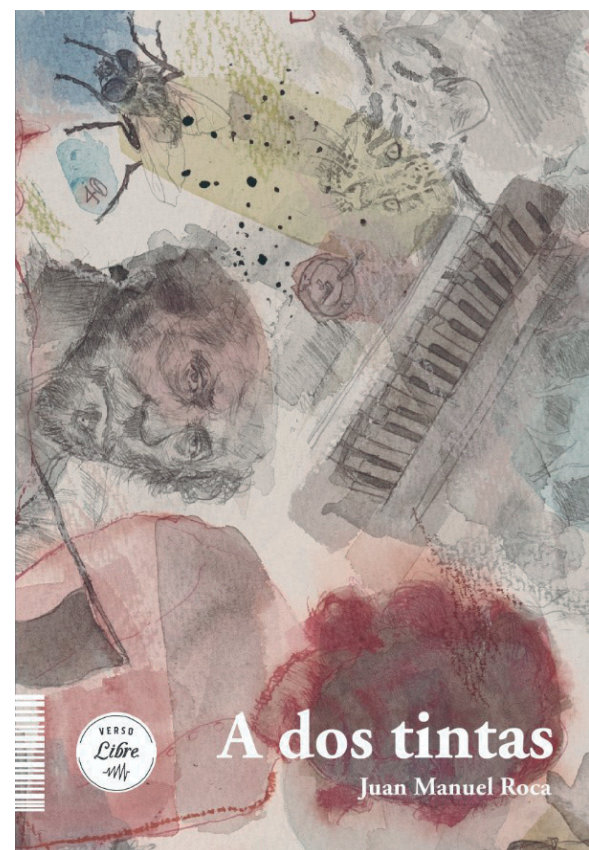
es poeta– obligado al encierro, narrando las minucias de su entorno. Adentro y afuera. La ventana es el límite, superado gracias a la literatura, la música, los recuerdos y las noticias de los amigos.

En esta sección resalta la mirada crítica sobre la realidad del país. A propósito de las plagas, por ejemplo, dice:

Del conjuro del agua convertida en sangre es mejor preguntarle al río Magdalena, el río madre que una bella película de Julio Luzardo llamó *El río de las tumbas*. Porque ese noble y vejado río sí que ha visto pasar un cardumen de muertos. (p. 37)

Hay, además, frases contundentes como sentencias: “Lo que más se globaliza en el mundo son las miserias” (p. 37), “Este día de hoy me parece que es de nunca” (p. 24), “La realidad no seguirá siendo la misma sino muy seguramente peor” (p. 35).

Esta primera parte termina con la cita de un poema de Joaquín Pasos, en donde la vejez es un logro y no un despropósito, como pretendieron quienes sumieron en el confinamiento a los mayores de 60 años con el pretexto de cuidarlos, y tiende un puente a la segunda, una travesía cuyo itinerario se da en varios sentidos: el literario, a través de los escritores ya mencionados, en donde, además de la lectura que posibilita el trayecto hacia el interior de las obras de los autores y de algunos aspectos biográficos, está el recorrido por los lugares emblemáticos de cada uno de los homenajeados. Poema tras poema se recorre el trayecto, verso a verso se abre el diálogo



con ellos, una conversación que sorteando los límites de la muerte y que es ciertamente posible porque esa es la gracia que bendice a la literatura.

El viaje comienza con Arguedas; Roca, como escanciando esencias, nos lo vuelve presente. A propósito de su obra *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, dice: “...ha aprendido a contar como quien canta, como quien trae en sus venas un modo de decir, una manera de preservar un ritmo anterior a las palabras” (p. 19) y nos narra también de su cercanía con los indios, de su aprendizaje con ellos, de cómo bebió del silencio para aprender a nombrar. Quien no ha leído a Arguedas, queda invitado. Quien ya lo leyó, quiere volver a él. Y así mismo sucede con los otros autores. Los poemas crean una atmósfera en donde se siente latir la presencia convocada.

Sigue el recorrido hasta llegar a César Vallejo, ese: “(...) que perdió la sombra, (...) que bebió un vaso de sed que le secaba la garganta, (...) que fue siendo” (p. 27). Y lo pinta con un magistral bodegón de palabras, que engrandece mercedamente tanto a Vallejo, como al autor:

El sombrero tiene una historia desde la percha del café hasta su frente preocupada. La lámpara rota solo alumbra el paso de un fantasma. ¿Y la manzana? Un pequeño gusano da cuenta del rojo y luego de su carnosa redondez. Una mosca frota sus patas frente al plato de residuos, festeja su gula ante la muerte. Cencerro y yaraví quizá llamen en la noche a una dulce aldeana, o la mujer de senos apacibles. Del cencerro salen sonidos lastimeros, del yaraví una sonata de nieblas. (p. 31)

Luego viene al encuentro de Rimbaud; los sucesivos poemas que le dedica aluden a su vida, jalonado por una incurable “bulimia de imposibles” (p. 41), a su manera tan propia de ser en contravía de la mediocridad reinante.

El viaje hasta Rulfo es la estación más larga, se diría que mientras lo rememora, se detiene y mora. Las palabras Nadie y Nada menudean, constatan ausencias y certezas de otros mundos. Eso es Juan Nepomuceno, un hombre al que es posible ver en cualquier parte, como a un viajero de otro mundo.

Mientras pasamos una a una las páginas del libro de Comala, algo nos dice que estamos vivos en la gran colmena de la noche: el corazón como una aldaba en la puerta del pecho. (p. 57)

Finaliza la travesía con Malcolm Lowry y con su personaje, el cónsul, de *Bajo el volcán*. El más Nadie que Nadie, el muerto incógnito, víctima del destino, del alcohol y del absurdo.

Esperemos la próxima entrega de la editorial Verso Libre, que ya con este libro completa su tercera aventura, en clave de viaje. ■

Carlos Castro @carloscastroar - Proyecto: Respirando por la herida (2011 - presente), registro fotográfico por David Estrada Larraneta



Bolívar calvo. Cofeterías Bogotá.



Viene viene o Franelero!

Carlos Castro @carloscastroar - Proyecto: Respirando por la herida (2011 - presente), registro fotográfico por David Estrada Larraneta